

2º DOMINGO de CUARESMA (A-3) (7:30 & 11:00) **Las Maravillas de Dios**

En su libro, Sermón en la Piedra, Mel Ellis cuenta que una clase de geografía había tomado un *tour* de libro en el mundo. Luego, en un examen tenían que nombrar las 7 Maravillas del Mundo. Tenían que votar por ellos. Recibieron más votos: el Gran Pirámide de Egipto, el Taj Majal, el Gran Cañón, el Canal de Panamá, el gran rascacielos de Nueva York, la basílica de San Pedro, y la Gran Pared de China.

Al contar los votos, la maestra notó que una joven no había respondido. Cuando investigó el por qué, la joven dijo que no podía decidir porque había demasiadas maravillas. La maestra la invitó a compartir. Se paró y leyó de su papel: “Creo que las 7 Maravillas del mundo son: el tocar, el probar, la vista, el oír, y luego el correr, el reír, y el amor.”

(adaptado y traducido de “Bienvenidos a la montaña. Ahora, ¡a la casa!” Dynamic Preaching, 1993, pg. 1-2)

Desde la boca de bebés viene la sabiduría de Dios. El nombrar a los sentidos y el correr, reír y el amar como las 7 Maravillas del mundo sólo pudiera venir de alguien que había experimentado el acatamiento de Dios. San Ignacio de Loyola la hubiera canonizado ahora mismo porque ella reconoció que se conoce a Dios por los sentidos y por el gozo, y que Dios está en todo y todo está en Dios. Ella comparte el gozo de Pedro. El vio a Jesús, Moisés, y Elías brillar, y dijo: “¡Qué bien es estar aquí.”

Pero noten: cuando Pedro quiso quedarse, a construir chozas, Jesús resiste. El termina la bendición para enfatizar el punto que hay que regresar al valle. El quiso que ellos y nosotros descubriremos que las únicas experiencias de la montaña que valen la pena son las que nos regresan al valle de la vida vivida en el servicio. Una experiencia auténtica con Cristo sobre el monte nos deja cambiados. (adaptado, *ibid*, pg. 4)

Si la montaña en la Biblia es el símbolo del encuentro con el Dios que vive, entonces para el católico el altar es nuestra montaña. El Dios transfigurado está en la asamblea, en la Palabra, en el pan y vino consagrado, en el sacerdote, y en la música. Nos persignamos al comienzo de un servicio para que Dios cumple su promesa de, “Cuando dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estaré entre Uds.”

En el evangelio de Juan, la Palabra es Dios. (Jn. 1:1) El pan y vino consagrado se celebran como el Cuerpo y Sangre de Cristo, como se ve en la Biblia. El sacerdote representa la persona de Cristo-con-nosotros. Y la música, cuando se da bien, tiene el poder de transportarnos a otro tiempo y lugar que son sagradas memorias del encuentro con Dios.

Recibimos la comunión para convertirnos en lo que comemos: pan de vida, Buena Nueva, luz y sal. Si la experiencia de la eucaristía vale la pena, nos tiene que llevar al valle del servicio, al valle de las buenas obras. Entonces, la Misa es una celebración de Cristo-Transfigurado entre nosotros. Nuestros sentidos del toque, sabor, vista y oídos, junto con nuestro correr, reír, y amar se celebran durante la Misa. Son los instrumentos que Dios usa para transfigurarse ante nosotros.

Cuando termine la homilía, lo haré con una bendición. Recuerden que la presencia real de Cristo ya está entre nosotros en Uds., en mí, y en la Palabra proclamada. Nuestros ojos, oídos, y ser ya están bendecidos. Ahora nos bendeciremos para poder tocar y probar la presencia de Dios en la comunión, para poder correr, reír y amar como apóstoles mandados a correr, reír y amar en nombre de Jesucristo.

Pidamos también que los ojos, oídos, manos, el probar, las piernas el sentido de humor, y la habilidad de amar del mundo mismo sean aumentados por Cristo transfigurado en Uds. y en mí. Mostrémosle las 7 Maravillas del Mundo de Cristo con alegría y gozo, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Y todos digan un gran, “¡AMEN!”